

Dispositivos de gobierno social en la transición chilena: Archivos y batallas por la memoria respecto a los inicios de la Transición chilena. 1990-1993^{*}

Luciano Benjamín Sáez Fuentealba[†]

I. Introducción.

En el marco de las relecturas sobre el inicio formal de la transición a la democracia en Chile, a lo largo de los últimos 27 años se han elaborado diferentes memorias que significan los primeros años de este periodo desde dos aristas: una de carácter institucional, que define el periodo como una gesta heroica en pos de la estabilidad democrática; y otra, de carácter subterráneo, que caracteriza este periodo como un espacio de castigo y control de la disidencia. Este es el caso de la izquierda armada y los grupos sociales que inicialmente se movilizaron contra el carácter “continuista” que asumió la llamada “democracia de los acuerdos”: quiénes fueron reprimidos, encarcelados y silenciados durante los primeros años de la transición.

A partir de esta pugna por significar la experiencia reciente, esta ponencia reflexiona sobre el vínculo entre archivos y memoria en la reelaboración de la experiencia vivida por estos actores a inicios de la transición chilena. Para ello, se centra en el estudio de los dispositivos de gobierno del conflicto social durante la presidencia de Patricio Aylwin (1990-1993) y las nuevas perspectivas que los archivos institucionales en materia de Seguridad Interior, Inteligencia e “Ingeniería Social” abren tanto para la resignificación de la transición chilena como para el cuestionamiento respecto a su naturaleza democrática.

II. Batallas de la memoria por la transición chilena.

La reconstrucción de la experiencia histórica impone tensiones y desafíos al momento de significar la experiencia vivida y enmarcarla en las memorias colectivas que estructuran las identidades sociales y les confieren proyección. Estas tensiones emanan de las disputas que en el campo político se generan tanto por su validez discursiva como por su posibilidad de construir futuro, desatándose verdaderas batallas por la significación y reelaboración del pasado reciente. Así, las memorias se construyen en su reconocimiento como acto de acusación frente un pasado traumático, o bien frente al proceso de silenciamiento u olvido al que han sido relegadas.

En ese contexto el proceso de Transición a la Democracia en Chile, consolidado con la elección de Patricio Aylwin en 1989, inauguró una matriz de significaciones sustentadas en las ideas de pacto y reconciliación, las que forman parte de un proceso de largo aliento conocido como *la larga transición*, iniciada a comienzo de la década de los ‘80,

^{*} Agradezco al Magíster en Ciencias Sociales del Instituto de Estudios de la Universidad de Santiago el apoyo y financiamiento brindado para esta actividad.

[†] Historiador, Magíster © en Ciencias Sociales mención en Estudios de la Sociedad Civil, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Contacto: luciano.saez.fuentealba@gmail.com

caracterizada por la búsqueda de una salida pactada a la Dictadura por parte de la élite política, que luego conformó la Concertación de Partidos por la Democracia.

Esta búsqueda dejó fuera de la decisión al movimiento popular articulado en la lucha contra la Dictadura de Pinochet, generando finalmente una disociación entre los objetivos delineados por el movimiento popular y aquellos propuestos por la izquierda renovada.

Este quiebre se manifestó en la lucha del movimiento popular contra las prácticas de acuerdo y reconciliación que llevaron a cabo los Gobiernos de la Concertación. Este fue el caso de los diferentes partidos de izquierda que continuaron con la lucha armada una vez iniciado el proceso transicional (Lozoya, 2012: 192-193).

En este marco de disputa, para la Concertación la clave para el mantenimiento y consolidación democrática fue restablecimiento de la convivencia nacional a cualquier precio, ya sea desde el pacto o el silenciamiento disciplinario. Lo anterior se expresó en las diversas significaciones que como política de Estado buscaron implantar la reconciliación, la coexistencia pacífica, el perdón y el olvido como base para la política de consensos y acuerdos, impulsando un imaginario de clausura a partir de la frecuente insistencia en el olvido, buscando sellar el proceso transicional bajo el eufemismo de la convivencia en democracia, abriendo de esa forma, un espacio histórico caracterizado por la lucha en la instalación de nuevos sentidos comunes.

De ese modo, es posible entender la Transición como un espacio que articuló los campos de experiencia histórica de manera dual: desde arriba, mediante el establecimiento de una democracia de los acuerdos y la conformación de un relato heroico respecto a la recuperación democrática, y desde abajo, a través del disciplinamiento y normalización del cuerpo social (Rosas, 2013: 38). Dicha dualidad permite comprender la Transición como un espacio de tensión donde se articulan diversas experiencias excluyentes entre sí. Las que por un lado, incluyen aquellas experiencias que significan el periodo bajo una narrativa heroica e institucional. Y por otro, aquellas que vivenciaron la transición como espacio de rebeldía y también de castigo.

Así, las luchas por la memoria en torno al Chile postdictatorial se enmarcan en un campo de batalla respecto al rol de los gobiernos de la Transición y la disputa por su interpretación, afectando así los elementos significantes que dan forma a las memorias emblemáticas que se buscan instalar respecto a los primeros años de la recuperación democrática.

III. Las Memorias de la transición.

La Concertación ha desarrollado una mirada heroica de la recuperación democrática frente a aquella que pone en relieve los mecanismos de control y desarticulación de la sociedad que resisten a una interpretación mítica del proceso transicional.

Así, la memoria histórica que ha buscado instalar la Concertación se centra en el mito de la exclusividad democrática, definiendo a la transición como un proceso único, singular, heroico y correcto, el que conllevaba sacrificios, y que por ende debe ser protegido.

En la literatura transicional, encontramos ejemplos como el de Edgardo Boeninger (1997), hombre clave en la Transición chilena y Ministro Secretario General de la República durante el mandato de Aylwin en los noventa, como también el Sociólogo Eugenio Tironi (2016), asesor comunicacional de Aylwin. Ambos, al hacer un repaso testimonial por la historia de transición chilena dan cuenta del carácter sacrificial de la misma. Al respecto, con motivo de la muerte de Patricio Aylwin el 19 de abril del 2016, Eugenio Tironi señalaba, refiriéndose al modelo implantado por la Dictadura y al carácter continuista del Gobierno de Patricio Aylwin:

“la transición nunca se planteó abolirlo ni hacerlo desaparecer bajo una retroexcavadora, se defendió la noción de la continuidad por sobre la ruptura, a diferencia de los que se oponían al plebiscito (de 1988) y estaban por la insurrección y la vía armada. Pero ahora ellos son hoy los “héroes” y los demás somos todos vendidos.

[..] No quiero hacer juicios morales. Pero me parece infantil criticar el pasado y suponer que las cosas se pudieron haber hecho distinto... ¿en base a qué? Cuando alguien plantea la tesis de la retroexcavadora o de la abolición del pasado, puede conducir a los países al abismo (Caras, 26/12/2016).

A su vez, existen otras memorias sueltas, subterráneas, que recogen la experiencia del castigo y represión vivido en democracia. Estas memorias, al contrario de la memoria de la *recuperación democrática* ponen acento en la *gestión de la diferencia* que realizó la transición para controlar la disidencia a través de la represión policial, la infiltración mediante agentes informantes y la disuasión a partir de un sistema de leyes conocido como “Leyes Cumplido” que además sancionaba las conductas terrorista, homologaba su figura a la del delincuente común (Villegas, 2006).

Una de ellas, es la del historiador Pedro Rosas, integrante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que estuvo detenido en la Cárcel de Alta Seguridad durante la década de los noventa, que en su libro y tesis de Magíster en Historia “Rebeldía, Subversión y Prisión Política” (2006) recoge la experiencia concentracionaria y la subjetividad militante de él y sus compañeros caídos en democracia, relatada desde la cárcel misma en clave de Historia Reciente. A ella, se suma también, a modos de ejemplo, las memorias de Mauricio Hernández Norambuena (2016), integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), fugado de la Cárcel de Alta Seguridad en 1996 en la operación “Vuelo de Justicia” quien relata su historia de vida desde la lucha contra la dictadura Pinochetista hasta las condiciones del Régimen Disciplinario Diferenciado (RDD) en las que se encuentra en su presidio actual en una cárcel en Brasil.

Frente al campo de disputa de ambas memorias, hay una serie de hitos y conmemoraciones que en los últimos años las han posicionado de diferentes formas en el debate público. Particularmente, la instalación de la transición como categoría histórica, ha tomado fuerza en diferentes conmemoraciones que abarcan desde la detención en Londres de Augusto Pinochet en 1998, su muerte el 2006 y la muerte del Presidente Patricio Aylwin en abril del 2016, así como también en las demandas del movimiento estudiantil chileno desde el año 2006 a la fecha. Factor al que además se han sumado series televisivas como la serie documental “Yo amo los 90” de Canal 13 que a través de documentos periodísticos retrata diferentes acontecimientos, entre ellos aquellos relativos a violencia política, desde la visión de sus protagonistas o testigos.

IV. Archivos y dispositivos de gobierno social: las políticas de seguridad y la lucha contra el terrorismo como forma de Gobierno.

En el marco de estas experiencias significadas por la memoria, a partir de la nueva gubernamentalidad transicional, la izquierda armada y un grueso conjunto de actores de la sociedad civil fue desplazado de la agenda política bajo un tratamiento dual, que combinó tanto el consenso, mediante de la inclusión e institucionalización del conflicto, a través de una serie de políticas públicas, como también de clausura, en un proceso de criminalización y represión de las diversas modalidades de movilización que se realizaron.

Así, desde su instalación en el gobierno en 1990, la coalición liderada por Patricio Aylwin mostró preocupación por el mantenimiento del orden público en materias de violencia política y delincuencia, poniendo especial atención en la izquierda armada y la oposición político-militar. El comienzo de las tensas negociaciones con la oposición y el mundo militar en temas relativos a violaciones a los Derechos Humanos, liberación de presos políticos, además de las respectivas reformas sociales y económicas que buscaba negociar la Concertación, abrían un flanco de críticas, respecto al cual diversos sectores del gobierno no descartaban la posible apertura de una “ventana de oportunidad” para la movilización social y la continuidad en el accionar armado que afectase la gobernabilidad y los marcos de consenso; sobre todo, en aquellos sectores de izquierda que declararon su desconfianza al proceso que se inició tras el triunfo del No con el plebiscito de 1988.

Así, la administración del modelo transicional, iniciada con el Gobierno de Patricio Aylwin se amparó en una nueva concepción de seguridad y control, que tomó el rótulo de pacificación y lucha contra el terrorismo, enmarcada en el contexto de reorganización hegemónica posterior a la Guerra fría y la génesis de nuevos marcos de control y violencia estatal (Calveiro, 2012: 65). A partir de ello, el gobierno de Aylwin creó una serie de mecanismos narrativas, dispositivos legales y policiales, entre ellos la homologación de la acción terrorista a la delincuencia común, el aumento económico destinado a las instituciones policiales, la creación de la Ley de Seguridad Interior del Estado (Ley N° 12.927), la Ley Antiterrorista (Ley N° 18.314), la Ley de Control de Armas (Ley N° 17.798) y la Ley sobre arrepentimiento eficaz o “delación compensada” (Ley N° 19.172); la creación del Consejo Coordinador de Seguridad Pública, conocido como “La Oficina” y la creación de la Cárcel de Alta Seguridad constituyeron ejes centrales en la narrativa securitaria de la democracia en curso.

Si bien, es condición de todo Estado poner freno a la violencia política armada, en lo particular del caso chileno será la forma y los dispositivos de control los que serán cruciales al significar la historia vivida en la transición democrática, los cuales no sólo afectarán a los grupos de izquierda armada, sino al conjunto de la sociedad civil movilizadora, funcionando como una forma de control social.

Al respecto, surgen una serie de interrogantes respecto a los insumos que de forma conjunta a la experiencia vivida otorgan claves interpretativas respecto a las formas de gobierno social de la transición. Una serie de documentos institucionales sobre el Gobierno de Patricio Aylwin, alojados desde el año 2016 en el fondo virtual “Archivos Públicos” de la Universidad Alberto Hurtado, abren una serie de interrogantes sobre las formas de significación y horizontes de expectativa que asumirán las diferentes memorias de la transición.

En particular, el archivo se compone de un fondo documental llamado “Presidente Aylwin” que contiene información institucional perteneciente al ex mandatario: desde propaganda, minutas, actas de gabinete, discursos hasta información de inteligencia en materia antiterrorista. Sobre esta última, los documentos del Consejo Coordinador de Seguridad Pública (“La Oficina” o CCSP) permite realizar una descripción básica del tipo de información producida por este organismo

Dicha producción consistió básicamente en una dimensión de *cuantificación y estimación*, correspondiente al procesamiento estadístico y generación de bases de datos sobre el accionar de los grupos de izquierda. Dicha información se presentaba desde 1991 a inicios de 1993 mediante reportes de carácter semanal, mensual, bimensual, semestral o anual, dependiendo de la cantidad de acciones. En dichos informes se generaban estimaciones referentes a cantidad de acciones, segmentadas en diferentes variables. Entre ellas, tipo de organización política, tipo de acciones, localización geográfica y nivel de envergadura. Dicha información provenía, según señalan en los mismos archivos, de diversos formatos de prensa y de informes separados de Carabineros y la Policía de Investigaciones solicitados especialmente por el Consejo.

La segunda dimensión consistió en material para la toma de decisiones y acciones, entre ellas de definiciones operacionales sobre los tópicos de violencia, terrorismo, como también de sugerencias para el tratamiento en prensa de la violencia armada, Reuniones Comité Consultivo, Minutas de ideas para mensaje presidencial e Informes detallados por organización, estos últimos con información clave respectiva a integrantes, operaciones, contextualización histórica y balance final, que permitiese su desactivación. La información en estos casos provenía de diversas fuentes, entre las cuales está el seguimiento realizado por Investigaciones y la labor de los agentes informantes.

Sin embargo, a raíz de este acervo documental surgen las siguientes preguntas ¿Cuál es la repercusión de estos archivos en la configuración de la experiencia transicional? ¿De qué forma los informes policiales o de inteligencia vehiculizan ciertas narrativas institucionales, pero también, aquellas experiencias de control social?

A raíz de lo anterior, el archivo no sólo impacta en la experiencia vivida de forma dinámica, sino que los bordes mismos entre archivo e historia se ven tensionados por la memoria misma, interpelando la noción de archivo, otorgando nuevas interpretaciones, matices y direcciones a la memoria silenciada de la violencia transicional.

Al respecto, historizar la memoria de los espacios de gobierno y control de la izquierda armada en el Chile de la década de los noventa, a partir de estos archivos, abre una serie de interpretaciones que implican trabajar sobre las relaciones mismas de poder en el archivo, De esa forma, su orden, selección y criterios de sistematización deben ser puestos en tensión.

Así, los archivos del gobierno de Aylwin en materia de Seguridad e Inteligencia, no sólo representan nuevas formas de escribir la Historia Reciente en el campo de batallas por la memoria, sino que también son catalizadores que activan nuevos recuerdos en sus testigos, permitiendo incluso reescribir su historia. Un archivo institucional además de brindar información sobre gestión y control, en el fondo el “terror”, entrega también insumos para la Así, será interesante no sólo leer los archivos como insumos para la reelaboración del trauma transicional, sino a partir de las nuevas formas a aquellas memorias silenciadas tras el relato heroico de la institucionalidad.

Desde esa perspectiva, la lectura crítica del archivo puesto en tensión, no sólo permite escribir la historia de los dispositivos de gobierno social en el Chile democrático, sino también la historia misma de sus testigos, convirtiéndola incluso en la historia de su resistencia.

Bibliografía

- Boeninger, Edgardo (1997) *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad* (Santiago: Andrés Bello)
- Goicovic, Igor (2010), *Transición y violencia política en Chile (1988-1994)*, Revista Ayer, N° 79.
- Illanes, María Angélica (2002), *La Batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro tiempo. 1900-2000*, (Santiago: Planeta/Ariel)
- Lira, Elizabeth y Loveman, Brian, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2000.*(Santiago: LOM Ediciones)
- Lozoya, Ivette (2012), “Chile: violencia política y Transición a la Democracia. El Mapu Lautaro y la derrota de la vía revolucionaria en los 90”. En, Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (Ed.) *Historia Oral e Historia Política. Izquierda y lucha armada en América Latina*, (Santiago: LOM Ediciones).
- Rosas Aravena, Pedro (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena. 1990-2004.* (Ed. LOM: Santiago)
- _____ (Compilador) (2011). *Del suplicio a la rebeldía en el mundo popular. Genealogías de un pasado que no pasa.*(Editorial AYUN: Santiago)
- _____, (2013) “Los DDHH y los silencios de la transición. Resignificación del pasado y memoria social en la construcción de la historia (oficial) reciente”. Ponencia realizada en las V Jornadas de Historia de las izquierdas, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de Noviembre del 2013. Disponible en <http://www.cedinci.org/jornadas/5/M6.pdf>
- Revista Caras “La transición de Tironi: “La desigualdad es un cliché” (26/12/2016).
Disponible <http://www.caras.cl/politica/la-transicion-de-tironi-la-desigualdad-es-un-cliche/>
- Tironi Eugenio (2016) “¿Por qué nome creen? De en la medida de lo posible a la retroexcavadora” (Santiago: Uqbar),
- Tironi Eugenio (2013) *Sin miedo, sin odio, sin violencia, una historia personal del NO.* (Santiago: Ariel)
- Villegas, Myrna (2006), “Los delitos de terrorismo en el Anteproyecto de Código Penal”. En, *Política Criminal*, N° 2.